

El grupo anarquista *Los Amigos de Durruti* en la revolución española {1937-1938}

Nikos Maziotis



Prometeo Ediciones
Colección Libelos #9

**EL GRUPO ANARQUISTA
LOS AMIGOS DE DURRUTI
EN LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA
{1937-1938}**

Nikos Maziotis

En el 90º aniversario de la Revolución social de 1936.

Extraído del prólogo de *Los Amigos de Durruti: Historia y textos de un grupo de revolucionarios anarquistas durante la revolución española {1936-1939}*, Agustín Guillemon. Grecia, 2026.

Traducción y correcciones: UNA.

Diseño: EPIMETEO.

Ilustraciones: Periódico *El Amigo del Pueblo*.

Impreso en Barcelona. Verano de 2026.

Somos contrarios a la militarización, porque nosotros no podemos coincidir con los Sindicatos convertidos en cuarteles. No hay que profanar la palabra ANARQUISTA. Llamémonos otra cosa, pero anarquistas militarizados, no.

UN INCONTROLADO.

Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas.

Valencia, 5 de febrero de 1937

EL AMIGO DEL PUEBLO

PORTAVOZ DE LOS AMIGOS DE DURRUTI

Año I - N.º 1

Redacción y Administración: Banca de las Flores, 7, 1.º - Teléfono 15.721

20 céntimos

Unos colores moztan la epopeya ibérica. Una bandera encarnó el despertar de las jornadas de Julio.

Invocia en los pliegues de la enscha roja y negra surgió nuestro proletariado a la superficie hispánica con ansias de emancipación absoluta.

Un hombre floreció en aquellas sublimes jornadas. Su herencia Durruti formó el hombre humano en el corazón de las multitudes. Luchó por los trabajadores. Murió por ellos. Su pasado inmortal está echido a esta bandera roja y negra que llamé gallardamente en los albores de Julio majestuoso. De su alaud la tomamos al descargarlo de nuestros hombros. Con ella en alto, caceremos o venceremos. No hay términos medios: o vencer, o caer.



¡No somos provocadores! ¡Somos los mismos de siempre!
Durruti es nuestro guía! Su bandera es la nuestra!
¡Nadie nos la arrebatará! Es nuestra!
Viva la F. A. I.! Viva la C. N. T.!

PALABRAS PREVIAS

La experiencia de *Los Amigos de Durruti* ocupa un lugar singular dentro de la historia del movimiento anarquista. Surgido durante la Revolución social, este grupo trató de responder a los problemas abiertos por la insurrección de julio de 1936 y por la posterior derrota del proceso revolucionario. Entre ellos destacó una cuestión especialmente controvertida: la del poder revolucionario y las formas de organización necesarias para impedir la restauración del Estado y de las fuerzas contrarrevolucionarias.

En el texto que sigue, Nikos Maziotis recupera esta experiencia para reflexionar sobre algunos de los dilemas estratégicos que atraviesan el recorrido libertario. Su análisis pone el acento en la crítica de las vacilaciones de la dirección de la CNT y en la necesidad de que una revolución social desarrolle estructuras capaces de defender y profundizar las transformaciones alcanzadas. En este contexto, la propuesta de *Los Amigos de Durruti* de constituir una Junta Revolucionaria aparece como uno de los aspectos más debatidos de su legado, al plantear interrogantes sobre la relación entre coordinación revolucionaria, poder social y antiestatismo.

Más allá de las distintas interpretaciones que

esta cuestión ha suscitado, la aportación fundamental de *Los Amigos de Durruti* fue su defensa de una revolución total. Frente a la subordinación de la revolución a las necesidades de la guerra, sostuvieron que la lucha contra el fascismo solo podía triunfar mediante la profundización de la transformación social iniciada en 1936: la expropiación de la burguesía, la socialización de la economía, la destrucción del aparato estatal y la organización directa de la sociedad por las propias revolucionarias.

Leído desde una perspectiva anarquista, este texto invita a reconsiderar problemas que continúan siendo objeto de discusión: cómo evitar que el poder vuelva a concentrarse en nuevas instituciones dominadoras, cómo coordinar una revolución sin reproducir formas estatales y cómo hacer posible una transformación que abarque la totalidad de la vida social. Por ello, más que un balance histórico cerrado, constituye una contribución a un debate que sigue abierto.

Anarquistas de Prometeo.
Verano de 2026

EL AMIGO DEL PUEBLO

PORTAVOZ DE LOS AMIGOS DE DURRUTI

Año 1 • N.º 1 • 20 Octubre • Bolsones y Alacranes • Buena de la Fama, I • Telfer 1971 • Denker, Bolson, 11 de Junio de 1972

EDITORIAL

Una hora Histórica



EN TORNO DE LAS JORNADAS DE MAYO

UNA VEZ MAS

**EL GRUPO ANARQUISTA
LOS AMIGOS DE DURRUTI
EN LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA
{1937-1938}**

EL AMIGO DEL PUEBLO

PORTAVOZ DE LOS AMIGOS DE DURRUTI

Año 1	Núm. 5	20 céntimos	Redacción y Administración: Rambla de las Flores, 1	Teléfono 16725	Barcelona, martes, 20 de Julio de 1933 ¹¹
-------	--------	-------------	---	----------------	--

DESPUES DE MAYO

UNA SITUACIÓN INTOLERABLE

Los ingresos que los sectores de los diez industriales de Puerto Rico aportaron en el último trimestre de 1984, según se ilustra en la siguiente gráfica, son de \$1.4 millones. La segunda categoría más importante es la de los otros sectores, con un aporte de \$1.1 millones. Los sectores de los diez industriales de Puerto Rico aportaron el 30 por ciento de los ingresos de los sectores de la industria en el último trimestre de 1984.

EDITORIAL. Una

la teoría rev

Revolucionaria
votaron de maso ya realmente
en la calle durante las jornadas

[illegible][illegible]

La frecuencia de los accidentes que se producen en las carreteras de este país es alarmante. En la actualidad, el número de accidentes de tránsito en México es de 100 por día, lo que representa un promedio de 365 accidentes al año. En los últimos años, el número de accidentes de tránsito en México ha aumentado considerablemente, lo que ha causado un gran número de víctimas y daños materiales. Las causas más comunes de los accidentes de tránsito en México son la falta de capacitación de los conductores, el exceso de velocidad, el uso de teléfonos móviles al conducir, la falta de mantenimiento de los vehículos, entre otros. Las consecuencias de los accidentes de tránsito en México son graves, ya que causan la pérdida de vidas humanas, lesiones físicas y psicológicas, y daños materiales. Por lo tanto, es necesario tomar medidas para reducir el número de accidentes de tránsito en México, como la implementación de programas de capacitación para conductores, la implementación de leyes más estrictas sobre el uso de teléfonos móviles al conducir, y la implementación de programas de mantenimiento de vehículos.

que giraba en torno de la CNT y el resto de que las masas obreras se unieran a la organización confederal (masculina) de los primeros jurados, y la de atribuirles exclusivamente (masculina) y que por este hecho en el primer momento que las organizaciones de las explotaciones del campo se unieran a la CNT, en un estudio tentativo de clasificación de las masas podría presentarse una división similar a la de las explotaciones rurales. En las columnas de los cuadros no abundantes. Códigos breves a los Reglamentos revolucionarios con p

En la F.I.J., un año ha, ha sufrido los hechos descritos del sentido revolucionario. Los trabajadores a la cantidad de un programa hanse unido en los redes de los comités de desorganización nacionalizada. Y el no dar libro, hanse publicado un procedimiento al en los andas confederación el proletariado en la julio no interpretamos aquella primera independencia proletaria que anda tarde se han enclaves de un desfilado caritativo.

No lo olvidéis, camaradas

Se pretenden jugar a comaradismo con los que al mismo tiempo se niegan a reconocer, en las dependencias de la burocracia, que el país necesita urgentemente de una revolución que destruya el capitalismo y que abra las puertas a la liberación de la mujer.

Los revolucionarios de la UPR, los miembros del partido que forman el gobierno, se niegan a que se ponga en marcha una revolución que destruya el capitalismo y que abra las puertas a la liberación de la mujer.

La segunda acción es la presentación de un informe sobre el desarrollo de la actividad de la empresa, en el que se detallan los resultados de la gestión y se exponen las perspectivas futuras. Este informe es el resultado de la actividad de la empresa y es el documento que se presenta a la junta de accionistas para que se pronuncie sobre el mismo.

[illegible]

«Hay que reconocer que la actividad de la comunidad ha contribuido enormemente a su cohesión, es decir, a la escape de las manos de una a la de una manera inconfundible y ha dado resultados positivos. No hay nada demasiado que se pueda, es un hecho. Y la simpleza de que una comunidad con sus factores análogos. Y se puede que en la medida en que la guerra ha llevado a una firma...

transmite a los individuos. Transmite el desahogamiento de la decisión la pérdida sensible de tiempo, se la acción de una decisión a seguir.

Una presunción de que los canales se comunican por la naturaleza, julio el deterioro en la de tipo social por la compa-
fue el error humano, pero ha-
la clase trabajadora, como
en las llamadas políticas de

En el caso de las viviendas de la zona de la Alameda, el arquitecto ha optado por un lenguaje más tradicional, pero no por ello menos innovador, gracias a la utilización de materiales como el aluminio, el acero inoxidable o el vidrio, que han permitido crear una arquitectura moderna y funcional.

El presidente de la Unión de Escritores de España, Juan Goytisolo, ha criticado el P.D.E.U.S. por haberse convertido en "una especie de partido de gobierno" y haber abandonado sus principios.

De manera que, al despegar sobre a nuestras adversidades, incluye en su perfil nuestro desahucio, nuestra ambición y a qué guisa la falta de sentido de la existencia. A través de dolorosa reflexión, y en nuestra indolencia de ser la organización más de la cosecha pública. Y a los países que, con el tiempo, se han ido

de él el mismo plebeo. De nuevo se ve a las mismas individualidades que en julio en las jornadas de mayo cubren a ellas el fardo que, más tarde, cubren insalubre y en un desamparo. De pruebas tenemos muchas. En las famosas jornadas, afirman. Para lo que ya se puede considerar una afirmación clara, antes de su progreso, tiene razón que pueden y hacen un progreso, porque, al menos, dicen a los extranjeros en donde se encuentran también la madurez a la ciudad, al decirse a los hombres de las jornadas, los hombres de la ciudad, los hombres de la ciudad de julio, lo que había de las pequeñas burguesías había que, en el caso de disponer de

silaba de expresion en la di-
ta al atravesarla por el palillo
y a lo largo en aquella falta de
coherencia, a pesar de haberse
ido expresion de la clase traba-
do por los dias de julio, algunos
han padecido que se habia
aprendido es que después de esta
exposición.

Alguno libertario, nos preguntan
a y unas directrices. Desde esta
se podría que han sido una
fuerza que nadie nos podía re-
parar de los derechos que estamos
preparando de un cambio continuo
de la economía, dando así que
luchar, en un sentido absoluto,
apartados en julio y en un
momento absoluto como la que

El mundo de los políticos se ha vuelto cada vez más complicado. Los políticos ya no pueden simplemente decir lo que quieren y esperar que la gente los escuche. Ahora, los políticos deben ser capaces de explicar sus ideas y sus acciones de una manera clara y sencilla. Esto es especialmente importante cuando se trata de temas como el medio ambiente o la salud pública, donde la información puede ser confusa o contradictoria. Los políticos deben ser capaces de comunicar sus ideas de una manera que sea fácil de entender para la gente común. Esto requiere una habilidad de comunicación que no todos los políticos tienen. Sin embargo, es una habilidad que es esencial para cualquier político que quiera tener éxito en su carrera.

Por su parte, la Secretaría de Educación Pública, en un comunicado, dijo que el Gobierno federal se comprometió a garantizar la calidad de la enseñanza y el acceso a la educación superior en el extranjero, a través de la creación de becas y programas de intercambio.

En el número anterior de *la redacción* de una *fuente revolucionaria* *razón libre* de los *Ministros* de que *un abundancia* *simbólica* *la redacción* en la *realización* de *un* *Neobolista* al *cielo* de *valores* a *manifestar* al *problema* *no* *realizan* a *profundizar* las *fin* *relación* de *unos* *difíciles*.

Los *revolucionarios* *en* *una* *nuestra* *personalmente* *que* *puede* *cielos*, *pero* *que* *redacción* *en* *dos* *países*.

Montesquieu *al* *crítico* *razonar* *nuestros* *propósitos*. *Sí* *pasamos* *a* *la* *clase* *trabajadora* *por* *la* *fuente* *de* *una* *teoría* *revolucionaria*.

[illegible]

programa. Sentamos la escuela
las lindes y de una estructura
scolar una parte por el tener
una manera idéntica. Y el trian-
o, sin tñores, por las familias.
Se me tarde a cada hora se
de que en la acción inmediata
alida en un terreno que está
lga de Barrota hay trabajo
de las grandes economías so-
lora. En programa y familia.
Otro de trabajo. Hay que pro-
moción contraproducente, pro-
fajar que le corresponde y que

La ley que se discute, por lo que se refiere a los alcances de los subsidios, no es la que se discute en el sentido de que se discuta sobre la existencia de los subsidios, y que los alcances sean los que se discute. En el sentido de que se discuta sobre la existencia de los subsidios, ya se ha discutido en el debate de la comisión.

Respecto a los alcances de los subsidios, por lo que se refiere a la ley, que ha de ser la ley que se discute, no se discute sobre la existencia de los subsidios, y que los alcances sean los que se discute. En el sentido de que se discuta sobre la existencia de los subsidios, ya se ha discutido en el debate de la comisión.

Respecto a los alcances de los subsidios, por lo que se refiere a la ley, que ha de ser la ley que se discute, no se discute sobre la existencia de los subsidios, y que los alcances sean los que se discute. En el sentido de que se discuta sobre la existencia de los subsidios, ya se ha discutido en el debate de la comisión.

En otoño de 2024, algunos compañeros de un colectivo anarquista de Barcelona me enviaron a la prisión de Dombos el libro de Agustín Guillamón sobre *Los Amigos de Durruti. Los Amigos de Durruti*, llamados así en honor al legendario anarquista Buenaventura Durruti, muerto en Madrid durante el asedio franquista de noviembre de 1936, fueron un grupo de revolucionarios anarquistas que actuó durante la Revolución Española y la Guerra Civil de 1936-1939 en Barcelona y Cataluña, más concretamente entre marzo de 1937 y febrero de 1938.

Con los conocimientos básicos de español que poseía —aprendidos de forma autodidacta en la prisión de Korydallos entre 1998 y 2001, durante mi encarcelamiento por otra causa ajena a Lucha Revolucionaria (un atentado con bomba contra el Ministerio de Fomento en 1997 y tenencia de armas y explosivos)— y con la ayuda de un diccionario español-griego, conseguí traducir este libro, que presenta la historia de un grupo que, en mi opinión, es uno de los más importantes en cuanto a las enseñanzas políticas que ofrece, no solo para el movimiento

revolucionario y anarquista español, sino también para el movimiento revolucionario internacional.

¿Por qué es importante la historia de *Los Amigos de Durruti*? Porque fueron el grupo mejor organizado dentro del movimiento anarcosindicalista español que se opuso y criticó con mayor firmeza la colaboración de la CNT-FAI con el Estado, tanto en Cataluña —a través de la Generalitat— como en el gobierno central de la República, en el que la CNT-FAI llegó a participar con cuatro ministros.

La creación de *Los Amigos de Durruti* tuvo su origen en la oposición de un sector de milicianos de la Columna Durruti, concretamente del IVº Grupo de Gelsa, en el frente de Aragón, que se negó a aceptar la militarización tras el decreto promulgado por el gobierno del Frente Popular en octubre de 1936. Esta medida transformaba las milicias obreras en unidades de un ejército regular sometido al control estatal, algo a lo que el propio Durruti se había opuesto.

La militarización supuso la conversión de las milicias y columnas que la clase trabajadora había organizado para combatir a los franquistas desde julio de 1936 en unidades de un ejército convencional controlado por el gobierno. Los milicianos pasaron a convertirse en soldados sometidos a la jerarquía militar y al código de justicia militar vigente antes del 19 de julio, es decir, a las mismas estructuras contra las que habían luchado y que identificaban con el ejército reaccionario que había protagonizado el golpe de Estado.

Lamentablemente, la militarización fue aceptada también por la dirección de la CNT-FAI y por la mayoría de las columnas confederales y anarquistas tras el congreso celebrado en Valencia en febrero de 1937. Sin embargo, numerosos milicianos de las columnas anarquistas se negaron a aceptarla, sobre todo porque se les imponía bajo la amenaza de que, en caso contrario, dejarían de recibir armas y municiones.

Varios miembros de la Columna Durruti y de la Columna de Hierro rechazaron la militarización, abandonaron el frente y regresaron a la retaguardia. Entre ellos se encontraban los integrantes del IVº Grupo de Gelsa de la Columna Durruti, que volvieron a Barcelona conservando sus armas. Junto a ellos regresó su dirigente, Pablo Ruiz, quien había participado en las jornadas del 19 y 20 de julio de 1936 en Barcelona, cuando las fuerzas de la CNT-FAI derrotaron a los militares sublevados, y también en el asalto al cuartel de Atarassanes, donde murió Francisco Ascaso. Posteriormente, Ruiz sería uno de los fundadores de *Los Amigos de Durruti*.

Los Amigos de Durruti surgieron, por una parte, de aquellos miembros de la Columna Durruti que se negaron a la militarización y regresaron armados a Barcelona y, por otra, de militantes de la retaguardia profundamente críticos con la colaboración de la CNT-FAI con el Frente Popular antifascista y con las instituciones del Estado republicano.

Los Amigos de Durruti sostenían que los anarquistas y la CNT-FAI debían tomar el poder, inicialmente en Cataluña y Barcelona, donde disponían de una superioridad abrumadora y, en la práctica, tenían el control de las calles tras la victoria del 19 de julio de 1936. Defendían la necesidad de profundizar la Revolución social mediante los organismos creados por obreros y campesinos —comités obreros y campesinos, milicianos, marineros y comités municipales— para implantar el comunismo libertario, abolir el Estado y neutralizar a los elementos contrarrevolucionarios: partidos pequeñoburgueses, socialistas y comunistas estalinistas.

Su programa, hecho público en abril de 1937, poco antes de los hechos de mayo en Barcelona (3-7 de mayo de 1937), que estallaron tras el intento de las fuerzas policiales controladas por los comunistas estalinistas de ocupar el edificio de Telefónica —colectivizado y bajo control de la CNT—, puede resumirse en tres puntos fundamentales:

1. El derrocamiento del gobierno de la Generalitat de Cataluña y su sustitución por un Consejo Revolucionario o, como ellos lo denominaban, una Junta Revolucionaria. Este organismo, elegido democráticamente por obreros, campesinos y milicianos, tendría la responsabilidad de dirigir la guerra contra las fuerzas franquistas, impulsar la propaganda revolucionaria y combatir a la contrarrevolución en la retaguardia.

II. La gestión de la economía por parte de los sindicatos, conforme a la tradición clásica del anarcosindicalismo.

III. La creación de municipios libres encargados de la administración de la vida social y política, federados entre sí a escala local, regional y peninsular.

El término «junta» hundía sus raíces en la tradición de resistencia popular española. Las juntas surgieron durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) contra la invasión napoleónica y actuaron como órganos de autogobierno y coordinación de la resistencia. Su significado equivalía al de consejo o comité, y existieron numerosas juntas en diferentes regiones del país.

Más allá de la propuesta de una Junta Revolucionaria, el programa de *Los Amigos de Durruti* incluía la socialización de la economía bajo control sindical, la eliminación de la contrarrevolución en la retaguardia, la creación de un ejército revolucionario controlado por la clase trabajadora, la disolución de las fuerzas policiales, el mantenimiento del orden público mediante organismos obreros —como las Patrullas de Control de Barcelona—, la conservación de los Comités de Defensa, que habían de empeñado un papel decisivo en la derrota del golpe militar de julio de 1936 y en el inicio del proceso revolucionario, y la instauración de una Justicia Proletaria.

Las posiciones de *Los Amigos de Durruti* encon-

traron eco en otros sectores del movimiento libertario, especialmente entre amplios sectores de las Juventudes Libertarias y numerosos militantes de los sindicatos de la CNT y de la FAI.

Durante la batalla de Barcelona de 1937, *Los Amigos de Durruti* participaron activamente en los combates contra la coalición formada por la Generalitat, el PSUC y otros partidos republicanos y pequeñoburgueses. Contaban con aproximadamente cuatrocientos combatientes bien armados. El 5 de mayo difundieron desde las barricadas el manifiesto que les daría una gran notoriedad. En él reclamaban la constitución de una Junta Revolucionaria que sustituyera a la Generalitat, el castigo de los responsables del ataque contra los trabajadores de Telefónica y contra la clase obrera barcelonesa, la disolución de los partidos que actuaban contra los trabajadores y la socialización de la economía.

TRABAJADORES: Junta Revolucionaria. Ejecución de los culpables. Desarme de todas las fuerzas armadas. Socialización de la economía. Disolución de los partidos políticos que han agredido a la clase trabajadora. No abandonemos la calle. La revolución ante todo. Saludamos a nuestros compañeros del POUM que se han unido a nosotros en la lucha.

La publicación de esta proclama provocó una inmediata

reacción de los comités superiores de la CNT-FAI, es decir, del sector partidario de la colaboración con el Estado republicano. Desde las páginas de *Solidaridad Obrera* denunciaron a *Los Amigos de Durruti* como «provocadores» y promovieron posteriormente su expulsión de los sindicatos de la CNT y de los grupos de la FAI.

Además, los acusaron de «marxistas», una calificación que fue repetida por buena parte de la prensa confederal alineada con la dirección colaboracionista.

La paradoja histórica radica en que tales acusaciones procedían precisamente de quienes colaboraban con el Estado republicano y gobernaban junto a comunistas, socialistas y partidos republicanos de orientación pequeñoburguesa.

Durante los Sucesos de Mayo, la actuación de los dirigentes de la CNT-FAI comprometidos con la colaboración gubernamental en nombre de la «unidad antifascista», así como la de los ministros anarquistas Federica Montseny, ministra de Sanidad, y Joan García Oliver, ministro de Justicia, fue duramente criticada por los sectores revolucionarios. Mientras la clase trabajadora de Barcelona había declarado espontáneamente una huelga general y levantado barricadas por toda la ciudad, los dirigentes confederales llamaban insistentemente al alto el fuego y al retorno al trabajo.

Al mismo tiempo, contribuyeron a impedir que las fuerzas revolucionarias del frente de Aragón acu-

dieran en ayuda de los trabajadores barceloneses. Entre ellas se encontraban unidades de la división Roja y Negra dirigidas por Máximo Franco, militante de *Los Amigos de Durruti*, así como contingentes vinculados al POUM, que estaban dispuestos a marchar sobre Barcelona para apoyar la insurrección obrera.

Aunque los combatientes de base de la CNT-FAI derrotaron a las fuerzas contrarrevolucionarias y llegaron a controlar la mayor parte de Barcelona, salvo algunos edificios estratégicos del centro de la ciudad, como la sede de la Generalitat, la actitud desmovilizadora de la dirección de la CNT-FAI, así como la ausencia de una voluntad política decidida para derrocar a la Generalitat y al Estado catalán, llevaron finalmente a los combatientes a abandonar las barricadas sin haber alcanzado sus objetivos.

Los Sucesos de Mayo de 1937 constituyeron el último intento de los revolucionarios y de la clase trabajadora —es decir, de amplios sectores de la base de la CNT-FAI— por defender las conquistas revolucionarias alcanzadas tras el 19 de julio de 1936, que estaban siendo progresivamente desmanteladas por el Estado, tanto en Cataluña como en el resto de la zona republicana.

La actitud de la dirección de la CNT-FAI durante los Sucesos de Mayo fue calificada de traición por *Los Amigos de Durruti* en un manifiesto publicado tras el final de los combates. Sin embargo, aquellos acontecimientos

también pusieron de manifiesto las limitaciones políticas y organizativas de propios *Los Amigos de Durruti*. Carecían de la influencia necesaria sobre la base confederal para imponer sus posiciones y tampoco llegaron a plantear abiertamente la cuestión de la dirección de la CNT ni una ruptura con la organización. Por el contrario, buscaron mantener la unidad hasta el final.

Como consecuencia, les resultó imposible llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias y dirigir a los combatientes hacia la ocupación de la sede de la Generalitat y el derrocamiento del Estado catalán, algo que, desde su perspectiva, habría podido alterar el curso tanto de la revolución como de la guerra contra el franquismo.

De hecho, según relató años después Pablo Ruiz, cuando Jaime Balius, uno de los principales dirigentes de *Los Amigos de Durruti*, propuso durante los combates formar una columna que enlazara con las unidades de la Columna Roja y Negra, situadas en las proximidades de Barcelona y a las que se había impedido acudir en ayuda de los trabajadores insurrectos, con el fin de avanzar conjuntamente y derrotar definitivamente a las fuerzas de la Generalitat y a los sectores contrarrevolucionarios, la propuesta fue rechazada por la mayoría de los combatientes apostados en las barricadas.

El apego de muchos militantes a la disciplina organizativa y la profunda identificación con la CNT impidieron ir más allá de determinados límites, incluso cuan-

do existían desacuerdos fundamentales con la dirección confederal respecto a la colaboración con el Estado y a la política de unidad antifascista con los partidos del Frente Popular.

Mayo de 1937 supuso, en la práctica, la derrota decisiva del proceso revolucionario iniciado el 19 de julio de 1936. A partir de entonces se consolidó la restauración de la autoridad estatal y el avance de la contrarrevolución, en la que desempeñaron un papel central el Partido Comunista de España (PCE) y el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), partidarios del fortalecimiento del Estado republicano y estrechamente vinculados a la política soviética de la época.

Muchos años después, Jaime Balius describió los acontecimientos de mayo de 1937 como la «Kronstadt española», estableciendo un paralelismo con el levantamiento de los marineros de Kronstadt en marzo de 1921 contra el gobierno bolchevique. Desde su punto de vista, ambos episodios representaban intentos revolucionarios derrotados por fuerzas que afirmaban actuar en nombre de la revolución.

La oleada represiva que siguió a los Sucesos de Mayo también golpeó duramente a *Los Amigos de Durruti*. Sus locales fueron clausurados y su periódico, *El Amigo del Pueblo* —cuyo nombre evocaba el periódico publicado por Marat durante la Revolución Francesa—, tuvo que editarse de forma clandestina a partir de su segundo número para eludir la censura.

Asimismo, su principal articulista, Jaime Balius, fue encarcelado en varias ocasiones a causa de sus escritos. Entre ellos destacaban sus críticas al gobierno de Juan Negrín, que asumió la presidencia del Consejo de Ministros tras la batalla de Barcelona y cuya política fue interpretada por *Los Amigos de Durruti* como estrechamente aliada con los intereses de la Unión Soviética y de Stalin.

Finalmente, la publicación de *El Amigo del Pueblo* se hizo imposible cuando la policía estalinista allanó la imprenta donde se editaba clandestinamente en febrero de 1938. Por entonces ya había aparecido el último número del periódico, que incluía el folleto *Hacia una nueva revolución*, probablemente el texto de *Los Amigos de Durruti* más traducido al griego.

En febrero de 1938 tuvo lugar la última reunión de *Los Amigos de Durruti*. La actividad del grupo era ya imposible. La contrarrevolución se encontraba en pleno apogeo y la guerra contra los franquistas estaba prácticamente decidida debido a la traición de los mismos gobiernos «democráticos», cuya principal preocupación era estrangular la revolución y servir a los intereses de los gobiernos británico, francés y soviético, para los que la Guerra Civil Española no era más que una pieza en el tablero geoestratégico mientras se preparaban para la inminente guerra contra la Alemania nazi.

Las lecciones que *Los Amigos de Durruti* extrajeron de la experiencia de la Revolución Española pueden resumirse de la siguiente manera:

I. La revolución debe tener un carácter total, es decir, debe llegar hasta el final y asumir todas sus consecuencias, transformando todos los aspectos de la vida social. No puede quedarse a medio camino ni ser incompleta, porque de lo contrario acaba preparando su propia destrucción.

II. Es necesario disponer de una teoría revolucionaria y de un programa específico; es decir, que los revolucionarios sepan exactamente qué hacer cuando llegue el momento y se den las condiciones adecuadas.

III. Es necesario contar con un órgano coordinador y unificador, elegido democráticamente por la clase obrera, los campesinos y los combatientes, cuya misión exclusiva durante la primera fase de la revolución sea salvaguardar el proceso revolucionario, eliminar a los elementos contrarrevolucionarios, dirigir la guerra y desarrollar la propaganda revolucionaria. Ese órgano sería la Junta Revolucionaria o Consejo Revolucionario defendido por *Los Amigos de Durruti*.

Dicho organismo no intervendría en la gestión de la economía, que correspondería a los sindicatos, de acuerdo con la posición anarcosindicalista clásica. Por su parte, la gestión de la vida social y política, al margen de la economía, recaería en los Municipios Libres, organizados federalmente a escala regional y nacional-peninsular.

Lo que está en juego en toda revolución social es la toma del poder —no del Estado—, es decir, qué clase social, movimiento o fuerza política logra imponerse, dirigir el desarrollo de la revolución y establecer un nuevo orden social.

Así lo afirmaban explícita y categóricamente *Los Amigos de Durruti* durante la Revolución Española:

Somos excesivamente ingenuos y excesivamente cobardes por no haber tomado el poder en Cataluña, impidiendo así que el Gobierno de Valencia ejerciera su autoridad sobre la CNT y la FAI en Cataluña e indirectamente en Aragón [...] Podríamos y deberíamos haber tomado el poder y estoy convencido de que la Revolución habría seguido un curso diferente, y también la guerra [...].

La hora presente.

FRANCISCO PELLICER¹

Incluso después de la derrota, en 1939, Jaime Balias insistió en esta misma idea en dos artículos publicados en la revista anarquista francesa *L'Espagne Nouvelle* [La Nueva España]. Allí sostenía claramente que la CNT debería haber tomado el poder en 1936 y haber colocado a la clase obrera al frente de España:

1. Publicado en *La Noche*, 14 de abril de 1937.

[...] Pero el problema más importante surgió en nuestra propia zona. Surgió la cuestión de quién había vencido. ¿Habían vencido los trabajadores? En ese caso, la dirección del país nos pertenecía. [...] La CNT y la FAI, que en Cataluña eran el alma del movimiento, podían haber dado a las Jornadas de Julio su verdadero significado. ¿Quién podía detenerlas?

Sin embargo, permitimos que el partido comunista (PSUC) reorganizara a los oportunistas, a la derecha, etc., bajo el pretexto de la contrarrevolución. En momentos como aquellos era necesario que una organización tomara la iniciativa.

Solo una podía hacerlo: la nuestra [...]. Si los obreros hubieran sido conscientes de que eran los dueños de la España antifascista, la guerra se habría ganado y la revolución no habría sufrido tantas desviaciones [...].

Y en mayo de 1937 escribía:

El proletariado se encontraba ante una encrucijada decisiva. Tenía que elegir entre dos caminos: o se sometía a la contrarrevolución o imponía su propio poder, que sería el poder proletario [...].

La toma del poder no implica necesariamente la usurpación del aparato estatal ni la creación de un nuevo Estado, aunque se le denomine «Estado obrero», como ocurrió en Rusia después de octubre de 1917.

Una revolución social es, por naturaleza, un proceso autoritario; un proceso de imposición y represión contra el enemigo social y de clase. Es un acto mediante el cual una parte de la población se impone, mediante las armas y la violencia, sobre otra parte de la población. Es un acto mediante el cual una clase social se impone sobre otra; por ejemplo, cuando los obreros, el proletariado, imponen su voluntad a la burguesía, al capital y a los contrarrevolucionarios.

En la Revolución Española, el enfrentamiento armado de los trabajadores contra los responsables del golpe militar de julio de 1936 y la expropiación violenta de las propiedades de capitalistas y terratenientes por parte de obreros y campesinos, seguida de su colectivización, fueron actos de poder. También lo fueron la depuración y la ejecución de fascistas, capitalistas, empresarios y sacerdotes.

Un acto de poder es, o podría ser, la abolición violenta del Estado, algo que los anarquistas no llevaron a cabo, aunque tuvieron la posibilidad y la oportunidad de hacerlo en julio de 1936.

Asimismo, constituye un acto de poder la implantación del comunismo libertario, el programa defendido por la CNT-FAI; es decir, la asunción de las funciones y responsabilidades sociales que anteriormente desempeñaba el Estado por parte de los órganos democráticos de obreros y campesinos: los comités de fábrica, empresa,

pueblo, barrio, batallón de milicias o barco, así como los comités municipales y comunales de toda la zona «democrática», es decir, de la mitad de España donde el golpe de Franco había sido derrotado y donde dichos organismos ejercían de hecho el poder local.

La cuestión del poder, es decir, quién ejerce el poder y quién dirige el desarrollo de los acontecimientos, se planteó desde el inicio mismo de la Revolución Española, el 20 de julio de 1936, cuando los anarquistas de la CNT-FAI se convirtieron en la fuerza dominante en Barcelona y Cataluña, y no solo allí, tras derrotar a los militares sublevados de Franco.

De hecho, además de ostentar el poder de facto, este les fue ofrecido explícitamente por el presidente de la Generalitat de Cataluña, Lluís Companys, quien, tras la victoria sobre los golpistas, convocó a los dirigentes de la CNT-FAI al Palacio de la Generalitat y se mostró dispuesto a abandonar el poder si así lo deseaban, reconociendo que ellos, la CNT-FAI, tenían derecho a gobernar por haber derrotado a los fascistas.

Sin embargo, los dirigentes de la CNT-FAI prefirieron mantener en su cargo al presidente del Estado catalán en lugar de abolir el propio Estado, frenando así el avance de la revolución y la implantación del comunismo libertario. En nombre de la unidad antifascista separaron la guerra contra Franco de la Revolución social y optaron por colaborar con todos los elementos contrarrevolucio-

narios —partidos burgueses y pequeñoburgueses, socialistas y comunistas estalinistas—, así como con el propio Estado burgués. Primero participaron en el gobierno de Cataluña, la Generalitat, y posteriormente se integraron en el gobierno central de la República con cuatro ministros.

Los Amigos de Durruti, especialmente en su folleto de 1938, Hacia una nueva revolución, criticaron duramente la postura que consideraban contrarrevolucionaria de la CNT:

La CNT carecía por completo de teoría revolucionaria. No teníamos un programa concreto. No sabíamos adónde íbamos. Teníamos mucho lirismo, pero cuando llegó el momento de actuar no supimos qué hacer con las masas trabajadoras ni cómo dar contenido al estallido popular que se produjo en nuestras organizaciones. Sin saber qué hacer, entregamos el poder en bandeja de plata a la burguesía y a los marxistas [...] Y lo que es peor, dimos tiempo a la burguesía para respirar, regresar, transformarse y actuar como una fuerza invasora. La CNT no supo responder al papel que le correspondía. No quiso impulsar la revolución hasta sus últimas consecuencias [...] Cuando toda la existencia de una organización se ha consumido proclamando la revolución, tiene la obligación de actuar cuando se presentan circunstancias favorables, y en julio esas circunstancias existían. La CNT

debía haber desempeñado un papel dirigente en el país, asestando el golpe definitivo a todo lo viejo y caduco. De ese modo habríamos ganado la guerra y salvado la revolución. Sin embargo, ocurrió exactamente lo contrario. Colaboró con la burguesía en los asuntos del Estado precisamente cuando el Estado se estaba derrumbando. Apoyó a Companys y a su camarilla. Dio un soplo de vida a una burguesía anémica y presa del pánico.

Los Amigos de Durruti sostenían de manera explícita y categórica que la CNT-FAI debería haber tomado el poder en Cataluña y Barcelona desde el primer momento para imponer el poder de los comités obreros, los Comités de Defensa, los organismos de abastecimiento, las milicias y demás órganos revolucionarios. Es decir, para situar a la clase trabajadora y al proletariado al frente del país y depurar a los elementos contrarrevolucionarios.

Sus consignas eran claras: «¡Todo el poder a los sindicatos!» y «¡Todo el poder a la clase obrera!».

Esto no significa en absoluto una situación similar a la impuesta por los bolcheviques en Rusia después de octubre de 1917, donde, según esta interpretación, no se implantó la dictadura del proletariado ni el poder efectivo de los soviets, sino la dictadura de un nuevo aparato estatal y de una nueva clase burocrática constituida por los propios bolcheviques.

Existe un grave malentendido dentro del anar-

quismo, tanto en el pasado como en el presente. Este malentendido consiste en identificar el concepto de poder con el Estado y creer que el objetivo del anarquismo es «la destrucción de toda forma de poder».

Esta concepción ha demostrado ser irrealista tanto desde el punto de vista histórico como desde el punto de vista práctico, y condena al anarquismo a no ser percibido como una propuesta social viable, es decir, como una propuesta para la organización y gestión de los asuntos colectivos.

Asimismo, lo expone a las críticas de quienes lo consideran una corriente incapaz de ofrecer una alternativa revolucionaria coherente, reduciéndolo a una mera corriente de protesta o, en el mejor de los casos, a una corriente insurreccional.

Pero una cosa es la rebelión y otra muy distinta la revolución.

Si el anarquismo, como movimiento internacional, quiere desarrollarse y formular una propuesta social realista para construir una sociedad verdaderamente libre basada en la autoorganización, la autogestión, la solidaridad y el apoyo mutuo, sin Estado ni clases sociales, debe comprender que toda revolución plantea inevitablemente la cuestión del poder y de la imposición frente al adversario: el Estado, el Capital y todos los elementos contrarrevolucionarios.

Quien no toma el poder deja que su adversario lo

tome y lo estrangule. Quien no comprende esto, no comprende qué es una revolución.

Junio de 2026.
Prisión de Domokos²

2. Nikos Maziotis (Atenas, 1971) es un militante anarquista griego. A principios de los años noventa, desde el rechazo al servicio militar obligatorio desarrolló una intensa actividad en el movimiento antimilitarista. Posteriormente participó en la organización armada Lucha Revolucionaria, surgida en Grecia a comienzos de la década de 2000. Fue detenido en varias ocasiones, juzgado y condenado por su participación en dicha organización. Permanece encarcelado en Grecia en el momento de publicarse este texto.

No somos partidarios de ninguna dictadura del color que sea, por lo mismo no quisimos lanzarnos a esa aventura sin contar con el consenso de la base. Desde ese momento, con pesadumbre nos retiramos a nuestras casas.

PABLO RUIZ.

París, 7 de enero de 1981



A LA VIDA ES NECESARIO BRINDARLE LA
ELEVACIÓN EXQUISITA DE LA REBELIÓN DEL BRAZO Y DE LA MENTE

Prometeo_ediciones@riseup.net

La experiencia de *Los Amigos de Durruti* ocupa un lugar singular dentro de la historia del movimiento anarquista. Surgido durante la Revolución social, este grupo trató de responder a los problemas abiertos por la insurrección de julio de 1936 y por la posterior derrota del proceso revolucionario. Entre ellos destacó una cuestión especialmente controvertida: la del poder revolucionario y las formas de organización necesarias para impedir la restauración del Estado y de las fuerzas contrarrevolucionarias.

En el texto que sigue, Nikos Maziotis recupera esta experiencia para reflexionar sobre algunos de los dilemas estratégicos que atraviesan el recorrido libertario. Su análisis pone el acento en la crítica de las vacilaciones de la dirección de la CNT y en la necesidad de que una revolución social desarrolle estructuras capaces de defender y profundizar las transformaciones alcanzadas. En este contexto, la propuesta de *Los Amigos de Durruti* de constituir una Junta Revolucionaria aparece como uno de los aspectos más debatidos de su legado, al plantear interrogantes sobre la relación entre coordinación revolucionaria, poder social y antiestatismo. [...]

Anarquistas de Prometeo.

Verano de 2026